

REEXAMINAR EL SIGNIFICADO DEL TIEMPO DEL PROFESORADO¹

Doctor Clay Lafleur²

En este artículo examinaré las diferentes dimensiones del tiempo en educación. Además de las opiniones sobre el tiempo ya aceptadas, tomaré en consideración los aspectos sobre la manifestación temporal que raramente se discuten en los trabajos escritos. Mi deseo al escribir este artículo es que el profesorado se concencie cada vez más de las complejidades del tiempo y que empiece a construir un discurso tanto sobre el significado del tiempo en su vida así como de la riqueza de la vida con la que llena su tiempo. Si el tiempo es una pauta para definir quiénes somos y en quiénes nos podemos convertir, deberíamos entonces saber mucho mejor cómo usarlo de forma que pudiésemos abordar nuestras tareas diarias con un propósito renovado. Tenemos que aprender a mirar más allá del "reloj" que domina la actividad en las escuelas para entender las facetas de tiempo que repercuten en nuestras vidas.

Los profesores y las profesoras, al igual que el resto de las personas, necesitan muchos tipos de tiempo y con frecuencia experimentan y construyen los significados del tiempo de forma distinta. Aunque es invisible, el tiempo es simultáneamente incesante y efímero. Es nuestro compañero y configura todo lo que hacemos. Aumentar el conocimiento de este tema no nos permitirá necesariamente ahorrar tiempo, pero hará que el fugaz "ahora" que todos experimentamos diariamente sea más inteligible.

El modo en que usamos el tiempo es un indicador de nuestra calidad de vida. La visión que tenemos del tiempo y las decisiones sobre su uso están completamente conectadas a lo que valoramos y creemos. El tiempo es una ventana al acontecer de nuestras vidas; es una lente para mejorar lo que hacemos. Sin embargo, a menudo somos víctimas de las circunstancias. Nos vemos sometidos a constreñimientos temporales que definen nuestra existencia diaria y limitan la libertad de ser nosotros mismos. Consideremos, por ejemplo, el profesor cuyo tiempo está cada vez más colonizado por las tareas administrativas o la profesora que debe pasar su tiempo mejorando un determinado número de cambios educativos impuestos sin tener suficientes recursos y apoyo. En estos casos, sus esfuerzos por enseñar de

forma efectiva son obstaculizados por el tiempo.

En el análisis que viene a continuación, quiero hacer un esbozo del tiempo en la educación. La descripción que hago del tiempo incluye algunos rasgos obvios que tienen lugar en la práctica diaria. Y lo que es más importante, explicitaré un determinado número de dimensiones temporales para que puedan incluirse en futuras discusiones sobre el trabajo del profesorado.

DIMENSIONES TRADICIONALES DEL TIEMPO EN EDUCACIÓN.

Giddens (1984) describe las escuelas como "instituciones disciplinarias" que operan dentro de "límites cerrados" y "en función de la precisa economía del tiempo". En otras palabras, el carácter arquitectónico de las escuelas "facilita la especificación y la asignación rutinaria de las tareas" (p. 135) de forma que los encuentros sociales se puedan controlar de forma estricta. Donde mejor se aprecia la escrupulosa severidad del tiempo es en la estructura y la organización programada de las escuelas donde una visión del mismo lineal, objetiva y dominada por el reloj es el indiscutible criterio organizador. El tiempo domina la vida de las escuelas y se convierte en un "mecanismo de

control de la Administración". (p. 135). Teniendo en cuenta lo anterior, no sorprende que la literatura sobre educación (Tyack y Tobien, 1994) haya variado tan poco durante tantas décadas.

Hargreaves (1994) complementa la perspectiva de Giddens (1987) introduciendo el concepto de tiempo micro-político. Esta dimensión del tiempo refleja las configuraciones dominantes de poder y estatus en las organizaciones. La idea de que el trabajo del profesorado se refiera al trabajo del aula o la creciente exigencia por parte del poder de que añada parte de su tiempo fuera del aula, son ejemplos de temas de debate importantes que nos acercan a una perspectiva del tiempo como bien escaso y controvertido.

Controlar y usar el tiempo de forma inteligente es una tarea compleja y polémica. Tanto dentro de la escuela como fuera de ella, la comprensión espacial y temporal está dando como resultado una "aceleración del ritmo de la vida". Harvey (1990) sugiere que esta comprensión a veces hace que el mundo se expanda hacia adentro, hecho que es "estimulante, excitante, estresante, pero a veces muy turbador y capaz de desencadenar una gran diversidad de respuestas sociales, culturales y políticas" (p.240). Por ejemplo, el trabajo a tiempo parcial, las paradas voluntarias en el ejercicio del trabajo, el autoempleo y el trabajo en casa – a menudo por razones económicas – añaden una presión y una tensión adicionales, tanto a los individuos como a las organizaciones.

El tiempo como regulador no es un fenómeno nuevo en educación. Conceptos como el tiempo en el trabajo (Carroll, 1963), el dominio del aprendizaje (Bloom, 1976), y la oportunidad para aprender (Stevens, 1993) representan esfuerzos evidentes por controlar el impacto del tiempo en el aprendizaje. En los últimos años, los educadores han comenzado a reconsiderar, desde este punto de vista técnico, el tiempo como una forma de revitalizar las escuelas.

El informe de la National Education Comision on Time and Learning, llamado "Prisoners of Time" (Prisioneros del tiempo)

¹ Traducción del original inglés a cargo de Aurora Caparrós Cayuela

² Ontario Institute for Studies in Education, Universidad de Toronto.

po) (1994) es un ejemplo de tratado esencial que considera el tiempo como un bien valioso en educación. Este informe intenta romper las cadenas del tiempo cuestionando los tradicionales y aceptados horarios y prácticas de programación. Aunque sin perder de vista la noción del tiempo como un recurso limitado, todos los esfuerzos van dirigidos a aumentar el conocimiento de cómo sacarle el mayor provecho posible a través de estrategias que lo ganen para la enseñanza y el aprendizaje a costa de redefinir sus tradicionales límites. Las sugerencias incluyen: tiempo centrado en el aprendizaje, jornadas escolares más largas, escuela abierta todo el año y un mayor acceso al aprendizaje a través del uso de la tecnología. Sin embargo, al tiempo se le sigue considerando un bien que debe controlarse y gestionarse.

Esta dimensión dominante del tiempo en educación es conocida normalmente como tiempo técnico-racional. Reminiscencia de "Prisioneros del tiempo", este tipo de tiempo es un "recurso o medio finito que puede aumentarse, disminuirse, gestionarse, manipularse o reorganizarse a fin de acomodarlo según los propósitos educativos seleccionados" (Hargreaves, 1996, p.96). Representa la "racionalidad tecnocrática" propuesta por Habermas (1971). Pero como ni disponer de más tiempo ni la organización del mismo son garantía de cambio educativo, se hacen necesarias otras nociones de tiempo.

EL TIEMPO EN LOS CONTEXTOS NO RACIONALES

Puesto que en la actualidad la educación es caracterizable por el caos, la no racionalidad y las zonas de incertidumbre, no son muy apropiadas las perspectivas que se centran en el tiempo objetivo y gestionado como forma de conseguir la máxima eficacia (Slattery, 1995). Los sistemas sociales tienden a ser cada vez más abiertos e interactivos. Como resultado de la integración del tiempo, el lugar y el individuo en contextos de relación, complejidad, interconexiones y subjetividad proporcionan nuevas posibilidades temporales en educación. Así, las organizaciones deben trabajar con el tiempo, más que a tiempo. El tiempo del reloj en raras ocasiones señala el inicio temporal del aprendizaje real. Dicho aprendizaje tiene lugar cuando los profesores y los estudiantes están preparados – cuando las experiencias pasadas y la anticipación de las visiones futuras se unifican en el presente. En palabras de Slattery, tenemos que enten-

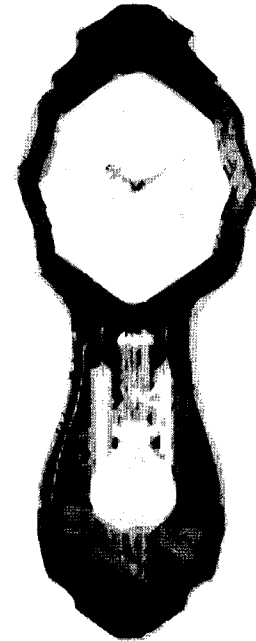
der el tiempo como proléptico. Dicho de otro modo, el pasado y el futuro tienen significado solamente en el contexto del presente. Por ejemplo, sólo haciendo que los estudiantes relacionen su historia personal y familiar con un proyecto actual de historia, ciencias o literatura y que exploren posibilidades futuras pueden desarrollar conexiones significativas. En este sentido, el tiempo ofrece una posibilidad para que el currículum adquiera significado para el alumnado y se presente en un ambiente de imprevisibilidad y cambio dinámico, ámbito natural del aprendizaje.

Las organizaciones son los lugares de las personas. Los individuos se concitan allí por objetivos comunes. Las relaciones, programaciones, encuentros y plazos son la realidad de cada día. En consecuencia, además de enseñar a los estudiantes, el profesorado tiene la obligación de perseguir los objetivos y los procedimientos de la escuela como organización. Esto significa que debe participar en la comunidad escolar y aprender cómo desarrollar la capacidad individual y organizativa para enfrentarse al cambio y a la reforma. Esencial para ese aprendizaje es nuestra comprensión y uso del tiempo y el compromiso de ampliar nuestra base cognitiva de aspectos temporales. Schein (1992), por ejemplo, nos recuerda que el tiempo es esencial en cuanto a quiénes somos y cómo actuamos en el lugar de trabajo.

Las percepciones y la experiencia del tiempo se encuentran entre los aspectos más importantes del funcionamiento de cualquier grupo; cuando la gente difiere en su experiencia del tiempo, comienzan a surgir los típicos problemas de comunicación y relación (p. 105)

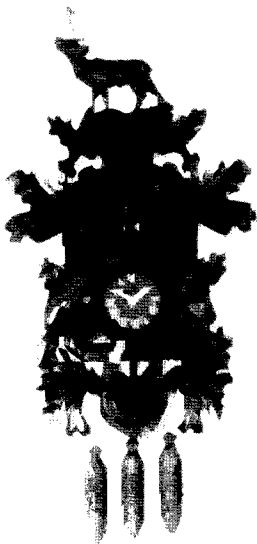
En la actualidad las organizaciones son lugares complejos, impredecibles, engañosos y ambiguos (Bolman y Deal, 1991, pp. 25-27). Al ser territorios donde florece la complejidad, las organizaciones representan una noción de progreso que implica estructuras emergentes. Puesto que las organizaciones complejas poseen un tipo de dinamismo que las hace cualitativamente diferentes de los objetos estáticos, la variedad temporal que va más allá de las nociones técnico-racionales del tiempo es una parte inherente de la vida diaria. Es más, las organizaciones como nosotros las hemos conocido están cambiando. El lugar de trabajo estresante de hoy es indicativo de que algo nuevo está surgiendo. Por ejemplo, la tecnología está redefiniendo el alcance y el significado de las organizaciones. Con el advenimiento de los faxes y del correo electrónico ya no estamos

"como ni disponer de más tiempo ni la organización del mismo son garantía de cambio educativo, se hacen necesarias otras nociones de tiempo."



"las organizaciones deben trabajar con el tiempo, más que a tiempo. El tiempo del reloj en raras ocasiones señala el inicio temporal del aprendizaje real."

"las organizaciones complejas poseen un tipo de dinamismo que las hace cualitativamente diferentes de los objetos estáticos, la variedad temporal que va más allá de las nociones técnico-rationales del tiempo es una parte inherente de la vida diaria."



"La rutina invariable, los horarios fijos y el ritmo diario de la escuela tienen su origen en la vida monástica."

confinados en un espacio y un tiempo finitos. En la actualidad, el tiempo tecnológico afecta a la vida de muchas personas. Por ejemplo, las organizaciones virtuales y los cursos "on line" son ya una realidad en muchas partes del mundo. En educación, la tarea esencial consiste en entender y hallar formas efectivas de responder a estos nuevos cambios educativos y reformas escolares y guiar su dirección.

TIEMPO RUTINARIO

El mundo que nos rodea y en el que estamos inmersos se nos revela de forma rutinaria – las estaciones del año, las etapas de nuestro desarrollo individual, y las diferentes fases. Abarca toda nuestra existencia biológica, incluyendo funciones como el latido del corazón y la respiración. Incluso funciones orgánicas como andar y correr, al igual que comer y dormir son ejemplos de tiempo rutinario en nuestra vida. Los rituales matinales, los automatismos de cada día, las reuniones regulares, la supervisión, la dotación de personal y las vacaciones son todos ejemplos de los ritmos y los ciclos que influyen en nuestro pensamiento y en nuestras acciones en el lugar de trabajo. Los calendarios son también una forma de organización personal que refuerza la función y la identidad de grupo (Zerubavel, 1981).

La rutina invariable, los horarios fijos y el ritmo diario de la escuela tienen su origen en la vida monástica. La precisa repetición de la actividad litúrgica con el tañido de las campanas a horas fijas tiene su paralelismo en las rutinas y horarios del lugar de trabajo. En la escuela, por ejemplo, la precisa economía del tiempo queda reflejada por el sonido del timbre.

El extenso trabajo de Clandinin y Connelly (1995, 1986) señala la importancia de la estructura cíclica y temporal de la escuela e ilustra sobre el papel que juegan los ciclos en la planificación curricular y en los ritmos implicados en la enseñanza. Las historias de profesores muestran hasta qué punto las escuelas están dirigidas por "ciclos" y "ritmos". Los estudios de casos de los profesores incluyen referencias a: los módulos horarios, las tareas semanales, las notas trimestrales, las vacaciones según el calendario y la promoción anual. Usando una perspectiva narrativa, Clandinin y Connelly son capaces de representar el conocimiento cíclico de la escuela que tiene el profesor así como los ritmos asociados con la enseñanza en el aula. Reconociendo estos ciclos, Martirano (1997) describe los esfuerzos de un distrito escolar por redu-

cir el estrés de los estudiantes concien- ciando tanto a éstos como a los profesores de la existencia de "las estaciones del estrés de los estudiantes", haciendo público qué tipo de tensión se da en cada mes del año escolar.

Dependiendo del contexto, el tiempo pasa de forma distinta para cada persona. Por ejemplo, nuestras experiencias del tiempo están normalmente relacionadas con nuestro papel y el tipo de responsabilidad que tenemos en las organizaciones. Estas experiencias proporcionan sustancia y significado al tiempo en nuestra vida.

TIEMPO VIVIDO

Algunos aspectos del tiempo dominan la vida del profesorado, pero raras veces se reconocen y se tienen en cuenta en las escuelas. Por ejemplo, cada día tienen lugar respuestas emocionales y personales al tiempo. Además, las órdenes externas y el tiempo asignado alteran no solamente el trabajo de los profesores y de las profesoras y su productividad, sino también sus relaciones laborales, su salud y su vida personal, revirtiendo luego en el propio trabajo.

Una gran variedad de metáforas nos ayudan a comprender mejor cómo experimentan el tiempo las personas (Lakoff y Turner, 1989; Lakoff y Jonson, 1980). Por ejemplo, "el baile de la vida" (May, 1983) es una metáfora especialmente significativa para describir los ritmos, la sincronía y el compás de interacción entre las personas. El profesorado que tiene que enfrentarse al intenso ritmo de cambio a menudo se refiere al tiempo como "un juego de malabares". En algunos casos compara el tiempo a la dirección de una orquesta con cientos de extras en el escenario o equi- para su pánico y cansancio a la experiencia de intentar escapar de la abrumadora resaca del océano mientras trata de nadar hacia la orilla (Lafleur, 2001a).

El tiempo se experimenta de forma subjetiva. Es intensamente personal (ver Heidegger, 1962; Schutz, 1970). En este sentido, el tiempo forma parte de la comprensión de la realidad diaria y es la esencia de nuestra existencia. Nuestras experiencias internas del tiempo son diferentes de nuestras nociones del tiempo espacial o del tiempo entre acontecimientos. Por eso, si queremos entender los acontecimientos que diariamente tienen que ver con el tiempo en la educación, es esencial tener en cuenta las historias de los profesores que aclaran la calidad y naturaleza de sus "vivencias del tiempo".

Conceptos como "paso del tiempo", "resistencia del tiempo", "compresión y expansión del tiempo", "intensidad", "imágenes y visualización", "tiempo emocional y humanitario" son ejemplos de las diferentes experiencias del tiempo que expresan dichas historias. Estas vivencias del tiempo raras veces tienen cabida en la literatura educativa. Por el contrario, los aspectos que más se mencionan en ella son el tiempo como recurso y como medio de programar y organizar el aprendizaje.

El tiempo subjetivo y el tiempo vivido surgen cuando los conceptos culturales que menciona Hall (1983) sobre marcos monocronicos y policronicos se integran en una discusión del tiempo experimentado subjetivamente. Por ejemplo, los administradores educativos – alejados de las aulas – consideran la implantación de un nuevo currículum desde el ventajoso punto de vista de su propio contexto administrativo. Su visión singular, monocronica del tiempo les hace esperar resultados a muy corto plazo que no se corresponden con la realidad de las aulas. Por otro lado, los profesores experimentan el caos, la imprevisibilidad y la emoción de la vida escolar diaria cuando intentan enfrentarse a las múltiples y persistentes demandas de los estudiantes. Esta experiencia policronica del tiempo normalmente significa que las exigencias externas sobre la implantación del currículum no se consideran con la misma urgencia (Werner, 1988). Como dice Hawking (1988), el tiempo pasa más lentamente cuánto más lejos se está de las aulas.

La intensificación es otra dimensión del tiempo que los profesores experimentan y conocen bien. En palabras de Apple (1993), la intensificación es evidente en un espectro de actividades que va desde lo trivial hasta lo complejo, incluyendo cosas como "no tener tiempo ni para ir al baño, tomar un café, relajarse, ignorar por completo el tiempo para mantenerse al día en la materia de cada cual" (p.124). En otras palabras, cada vez tenemos menos tiempo para hacer más cosas. En el contexto de la reforma educativa, el resultado es que los profesores soportan una tensión creciente causada por una cada vez mayor cantidad de trabajo y por el aumento de las presiones profesionales.

Los educadores se ven afectados por muchos tipos de tiempo, incluyendo el de los horarios, el tiempo para planificar, las horas de dar clase, el tiempo de poner las notas, el tiempo de entregar las notas, el

tiempo de hablar con los padres, el tiempo de preparación profesional y el tiempo del trabajo extra curricular. Sin duda el profesorado entiende y construye los significados del tiempo de formas diversas, pero, las estructuras existentes limitan el desarrollo de significados verdaderamente alternativos del tiempo. Si se trata de abordar una reforma obligatoria y amplia del currículum es posible que sea necesario revisar la naturaleza del tiempo en la escuela antes de promover los cambios. Por ejemplo, ¿cuál es la mejor manera de hacer que el tiempo para enseñar siga siendo sagrado a la vez que se asegura también un tiempo para planificar? ¿Qué cantidad del tiempo del profesor se debería dedicar a obligaciones adicionales o a actividades extracurriculares, y a cuáles de ellas? ¿De dónde sacan los educadores tiempo para su formación?

EL TIEMPO Y LA REFORMA EDUCATIVA

A escala mundial los profesores se enfrentan a una pléyade de nuevas políticas y reformas educativas presionan para que se hagan más cosas con menos medios, a menudo de un modo precipitado. El tiempo de los profesores es en ocasiones usado para llevar a cabo tareas administrativas. Un control político cada vez más centralizado define las condiciones y la naturaleza del trabajo de los profesores que, en un contexto de cambios esenciales y de responsabilidades crecientes, se ven agobiados por la trampa del tiempo.

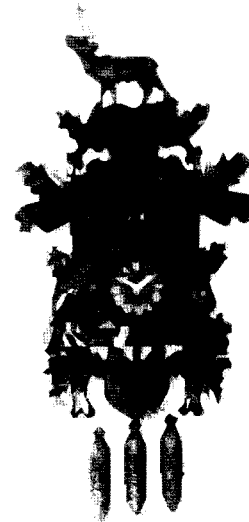
La frustración y el estrés son factores comunes del ajetreado ritmo de vida actual. En un periodo de rápidos cambios y de incertidumbre, el uso óptimo del tiempo puede ser una tarea estimulante y compleja. Al igual que mucha gente, el profesorado cree que nunca tiene tiempo suficiente para llevar a cabo lo que se le requiere. Sin embargo, a diferencia de otros lugares de trabajo, son la responsabilidad de los profesores ante los estudiantes, la forma de los horarios, la estructura de las escuelas, y las premisas administrativas las que convierten el tiempo en un valor o lo relegan a simple concepto regulador. La presión de tener que hacer más con menos, y con más rapidez, afecta a la forma de pensar, sentir y comportarse del profesorado. Los puntos de vista conflictivos sobre cómo responder al cambio y a la incertidumbre pueden dar lugar a una ruptura de la armonía, a veces con efectos preocupantes.

Los individuos responden de modo

diverso a las condiciones temporales que modelan nuestro ser. Nuestro condicionamiento por el tiempo, o la percepción que de él tenemos, y el control que ejercemos sobre éste afectan a la forma que tenemos de adaptarnos a su sucesión, duración, ritmo, orden y presión (Fraisie, 1963). Muchas de las tensiones y luchas relacionadas con la implantación del cambio educativo y de la reforma escolar están intrínsecamente relacionadas con los aspectos temporales. La posibilidad que tenemos para equilibrar la emoción y la razón es esencial en la regulación efectiva del tiempo (Weinberg, 1959).

Los profesores gestionan una miríada de actividades planificadas y no planificadas, deben controlar y poner orden en la clase, colaborar con sus colegas en la

"es que los profesores soportan una tensión creciente causada por una cada vez mayor cantidad de trabajo y por el aumento de las presiones profesionales."



dossier

escuela, ayudar a la organización de la misma y ponerse en contacto con los padres. A diario planifican las clases, enseñan, organizan actividades, observan, evalúan y dan cuenta de los resultados de los estudiantes, se enfrentan a muchos aspectos que tienen que ver con las relaciones, y proporcionan ayuda extra a los alumnos con dificultades. Los estudiantes de la mayoría de los grupos provienen de distintos ambientes y tienen diversas capacidades. Además, siempre hay alumnos con

do, aumentar el cansancio y que esto influya en el desarrollo diario de la escuela. Esta noción de tiempo "incluido" se está convirtiendo en un factor real para los individuos que se dan cuenta cada vez más frecuentemente de que el ritmo acelerado y el estrés del lugar de trabajo está afectando a su salud y a su bienestar.

CONCLUSIÓN

Los profesores son todavía prisioneros del tiempo. Los horarios, los minutos

enfrentarse al trabajo diario supone una experiencia agotadora para muchos de ellos. Se sienten sobrecargados. Les resulta agotador responder a todos los cambios educativos.

El tiempo es considerado un bien escaso y valioso. Nunca disponemos del suficiente para hacer todas las cosas que tenemos que hacer. En un periodo de profundo cambio educativo, siempre andamos escasos de tiempo para mantener al día el currículum, la evaluación y los cambios tecnológicos. Los profesores insisten en que hace falta más tiempo para prepararse, planificar y aplicar cambios si se quiere que la calidad de la educación mejore o al menos se mantenga.

En muchos casos, los cambios que están teniendo lugar en educación tienen que ver con el tiempo. El ritmo actual, los objetivos y la sustancia de los cambios están cuestionando los límites y la verdadera naturaleza del trabajo del profesorado. Conforme se incrementan las demandas y la presión para hacer más cosas, los profesores cada vez con mayor frecuencia roban tiempo a su vida personal para poder desempeñar su trabajo. Además, la centralización política impone estructuras y procedimientos que constriñen cada vez más el trabajo del profesor.

Los profesores de todo el mundo están aplicando todas las reformas esenciales de forma simultánea. Dicha tarea puede resultar confusa y exhaustiva. Como indica Rechtschaffen (1996), debemos encontrar el modo de manejar "la pobreza temporal" en nuestras vidas. Nos recuerda que no basta solamente con aprender a ser más productivo saturando nuestra jornada de actividades y aumentando la velocidad de la rueda de nuestra vida. Más bien, tenemos que colocar la vida en nuestro tiempo y dirigirnos hacia "la libertad temporal" haciéndonos conscientes de la existencia del tiempo y de nuestra relación con él. Los antidotos contra la compresión del tiempo y los momentos frustrantes que se dan en nuestra vida nos hablan de la posibilidad de cambiar la perspectiva temporal, de crear límites temporales, de respetarnos a nosotros mismos y a nuestras emociones, de vivir el momento y de experimentar de forma completa las oportunidades temporales

TIPOLOGÍA DEL TIEMPO EN EDUCACIÓN

La tipología que ofrece Gurvich (1971) del tiempo social proporciona un marco útil y una estrategia posible para

CATEGORÍA TEMPORAL	AUTOR(ES)	DIMENSIONES TEMPORALES EN LA LITERATURA	EVIDENCIA EN LA EDUCACIÓN
1. tiempo técnico-racional	Giddens (1984) Senge (1999) Coveney y Highfield (1990)	Tiempo organizativo, tiempo lineal, tiempo objetivo, tiempo científico, tiempo del reloj, tiempo programado, tiempo cuantificable.	Los horarios y los plazos dominan. El tiempo proporciona un marco absoluto para referenciar todos los hechos. El tiempo avanza y es un bien escaso que se debe usar, consumir e invertir.
2. regularidad temporal y tiempo rítmico	Zerubavel (1981), Clardin y Connelly (1986)	Tiempo natural, tiempo biológico, tiempo rutinario, tiempo del calendario, tiempo repetitivo.	El tiempo proporciona orden y regularidad a las actividades diarias. Está conectado a los ritmos naturales, biológicos y cíclicos de la vida, ej día, estación, año. El tiempo es considerado en relación con las actividades importantes más que con relación al tiempo "del reloj". El comportamiento social está influido por el solapamiento de los ritmos de los individuos. Da sensación de seguridad la repetición y la naturaleza cíclica de las tareas y de las actividades.
3. tiempo temporal	Hall (1983), Telban (1998), Gell (1996), Schein (1992)	Tiempo culturalmente condicionado, tiempo sagrado, tiempo profano, tiempo monocrónico, tiempo policrónico.	En algunas culturas el tiempo es un rasgo dominante y esencial de la vida diaria; en otras culturas el tiempo tiene un rol menos significativo. Una cultura puede caracterizarse por un ritmo ajetreado; en otras, el movimiento es lento y casual. El tiempo puede ser monocrónico o policrónico, sagrado o profano. La forma en la que el tiempo se percibe y se usa representa el modo en el que se experimenta la vida en cada cultura.
4. Tiempo experimentado	Schutz (1962), Heidegger (1962), Adam (1995)	Tiempo personal, tiempo social y en grupo, tiempo compartido, tiempo subjetivo, tiempo vivido, tiempo fenomenológico, tiempo privado, tiempo situado, tiempo reflexivo.	Las experiencias personales, localizadas tienen con frecuencia mucho significado. Las experiencias emocionales y personales influyen en las actividades diarias. El tiempo social y en grupo impregna a la familia, al trabajo y a la comunidad. Las oportunidades para la reflexión secundan las historias y las narrativas personales en el ámbito laboral. El tiempo "se para o vuela" de acuerdo a la naturaleza de la actividad y las relaciones en las que uno se ve implicado.
5. Tiempo socio-político	Thompson (1967), Hargreaves (1994) Giddens (1984), Castells (1996), Slatney (1995) Werner (1988)	Tiempo colonizado, tiempo por el género, tiempo próximo, tiempo de responsabilidad, tiempo y poder socio-económico, tiempo y estatus, tiempo real, tiempo proleptico, tiempo práctico, tiempo comprimido, tiempo en red, tiempo instantáneo, tiempo simulado, distanciamiento tiempo y espacio.	El tiempo es control y poder, el tiempo es disciplina, división de trabajo y distribución de salarios, el tiempo es dinero, intensificación, y colonización del tiempo privado. La forma en que usamos el tiempo en el lugar de trabajo es un condicionante por encima del tiempo, el tiempo puede tener implicaciones de género específicas dependiendo de los roles y de la dimensión temporal privada, el tiempo establece límites para las diferentes tareas, las perspectivas temporales varían en proporción a la distancia de una innovación/ actividad, el uso de las comunicaciones y de las tecnologías informáticas disminuye las distancias y el espacio.

necesidades especiales tanto educativas como de comportamiento. En el contexto actual de profundo cambio educativo, de cada vez menores recursos materiales y humanos, el profesorado se halla en una precaria posición al tener muy poco tiempo "flexible" (Senge et al., 1999). Los profesores gozan de muy poco tiempo discrecional y tienen cada vez menos control sobre sus condiciones laborales.

Con la cada vez mayor demanda de trabajo fuera de su jornada laboral, los profesores encuentran que su propio tiempo está siendo usado para cumplir con plazos adicionales. Tener tiempo para ellos mismos implica pagar un precio emocional. Se consigue así estar abruma-

predeterminados para dar la clase, las reuniones programadas, y las rutinas dominadas por el reloj controlan la forma en que se organizan las actividades escolares y se distribuyen los espacios. Los profesores están "confinados" dentro de un modo de vida regido por el reloj y por el calendario. La forma en la que la organización escolar programa las actividades difumina los esfuerzos de los profesores y los obliga a retroceder.

Las demandas temporales poco reales causan un fuerte impacto en el bienestar de los individuos. El ritmo impuesto por el cambio obligatorio ha dejado a los profesores con una sensación de incapacidad e impotencia. La intensidad que requiere

considerar el contenido social de las prácticas temporales. El autor propone ocho tipos de tiempo: tiempo invariable, tiempo engañoso, tiempo errático, tiempo cíclico, tiempo retardado, tiempo alterno, tiempo con antelación a sí mismo y tiempo fulminante. Su tesis inicial es que toda relación social contiene su propia concepción temporal. Por ejemplo, la noción de tiempo invariable (donde se presentan las estructuras establecidas y la estabilidad organizativa) contrasta con el tiempo alterno (donde el pasado y el futuro compiten en el presente) y con el tiempo fulminante (donde son normales las transformaciones radicales).

En un esfuerzo por darle sentido a todo lo escrito sobre el tiempo y por relacionarlo con la práctica educativa, he comenzado a desarrollar una tipología similar sobre el tiempo (Lafleur, 2001a). Las categorías temporales en esta tipología incluyen: tiempo técnico-racional, regularidad temporal y tiempo rutinario, tiempo cultural, tiempo vivido y tiempo socio-político. Por cada una de estas categorías generales he agrupado varias dimensiones temporales relacionadas para así proporcionar un abanico de perspectivas relacionadas. Algunos ejemplos de prácticas de trabajo aclaran estas categorías temporales (ver tabla 1). Esta tipología de trabajo sirve para aglutinar una gran cantidad de trabajos de investigación y polémicas suscitadas sobre el tiempo que aparecen en distintas disciplinas. El aspecto más interesante de la tabla es el potencial explicativo y discursivo para explorar la acción individual.

En una era de recursos limitados es cada vez más importante que los profesores trabajen de forma cooperativa y en colaboración para proporcionar las mejores oportunidades de aprendizaje a sus alumnos. Como sugiere Hargreaves (1996, p.8), debemos "reconocer y apoyar a los profesores como agentes activos en el desarrollo y mantenimiento de nuestras propias culturas" a la vez que ayudarlos a "luchar contra el asalto a la educación pública" (p.24).

Una de las posibilidades es examinar las diferentes pautas temporales halladas en el trabajo de los profesores e investigar cómo responden a las diferentes ataduras y presiones temporales. Comprender cómo se usa el tiempo y comprender los diferentes significados asignados a los aspectos temporales puede aclarar los acercamientos alternativos y las expectativas de la escuela como organización educativa.

REFERENCIAS Bibliograficas

- Apple, M.W. (1993). *Official knowledge: Democratic education in a conservative age*. New York: Routledge.
- Bloom, B.S. (1976). *Human characteristics and school learning*. New York: McGraw-Hill.
- Bolman, L.G., & Deal, T.E. (1991). *Reframing organizations: Artistry, choice and leadership*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Carroll, J.B. (1963). A model of school learning. *Teachers College Record*, 64, 723-733.
- Clandinin, D.J., & Connelly, F.M. (1995). *Teachers' professional knowledge landscapes*. New York: Teachers College.
- Clandinin, D.J., & Connelly, F.M. (1986). Rhythms in teaching: The narrative study of teachers' personal knowledge of classrooms. *Teaching and Teacher Education*, 2(4), 377-387.
- Fraisse, P. (1963). *The psychology of time*. New York: Harper & Row.
- Giddens, A. (1987). *Social theory and modern sociology*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. Berkeley: University of California Press.
- Gurvitch, G. (1971). *The social frameworks of knowledge*. New York: Harper & Row.
- Habermas, J. (1971). *Toward a rational society*. Boston: Beacon.
- Hall, E.T. (1983). *The dance of life: The other dimension of time*. Garden City, New York: Doubleday.
- Hargreaves, A. (1998). Teachers' role in renewal. *Orbit*, 29 (1), 10-13.
- Hargreaves, A. (1996). Cultures of teaching and educational change. Paper presented to the American Educational Research Association, New York.
- Hargreaves, A. (1994). *Changing teachers, changing times: Teachers' work and culture in the postmodern age*. New York: Teachers College.
- Harvey, D. (1989). *The condition of postmodernity*. Cambridge: Polity Press.
- Hawkings, S. (1988). *A brief history of time*. Toronto: Bantam.
- Heidegger, M. (1962). *Being and time*. New York: Harper & Row.
- Lakoff, G., & Turner, M. (1989). *More than cool reason: A field guide to poetic metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lafleur, C. (2001a). *The time of our lives: Learning from the time experiences of teachers and administrators during a period of educational reform*. Unpublished Doctoral Dissertation. Ontario Institute for Studies in Education, University of Toronto. Toronto.
- Lafleur, C. (2001b). *A court de temps: Perspectives temporelles dans l'éducation en Ontario*. In C. St-Jarre & L. Dupuy-Walker (Eds.), *Le temps en éducation: Regards multiples*. (pp. 193-218). Presses de l'Université du Québec: Québec.
- Lafleur, C. (1999). *The meaning of time: Revisiting values and educational administration*. In Begley, P.T. & Leonard, P. (Eds.), *The values of educational administration*. London: Falmer.
- Martirano, M.J. (1997). *Changing seasons: Stress in a student's life*. *Schools in the middle*, 6(5), pp. 39-40.
- Rechtschaffen, S. (1996). *Time shifting: Creating more time to enjoy your life*. New York: Doubleday.
- Report of the National Education Commission on Time and Learning. (1994). *Prisoners of time*. Washington: U.S. Government Printing Office.
- Schein, E.H. (1992). *Organizational culture and leadership*. (2nd Ed.). San Francisco: Jossey-Bass.
- Schutz, A. (1970). *On phenomenology and social relations*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Senge, P., Kleiner, A., Roberts, C., Ross, R., Roth, G., & Smith, B. (1999). *The dance of change: The challenges of sustaining momentum in learning organizations*. New York: Doubleday.
- Slattery, P. (1995a). *A postmodern vision of time and learning: A response to the National Education Report Prisoners of Time*. *Harvard Educational Review*, 65(4), 612-633.
- Stevens, F.I. (1993). *Opportunity to learn: Issues of equity for poor and minority students*. Washington: National Centre for Educational Statistics.
- Tyack, D., & Tobin, W. (1994). *The grammar of schooling: Why has it been so hard to change?* *American Educational Research Journal*, 31(3), 453-480.
- Weinberg, H.L. (1959). *Levels of knowing and existence*. New York: Harper & Row.
- Werner, W. (1988). *Program implementation and experienced time*. *The Alberta Journal of Educational Research*, 34(2), cc 90-108.
- Zerubavel, E. (1981). *Hidden rhythms: Schedules and calendars in social life*. Berkeley: University of California Press.